

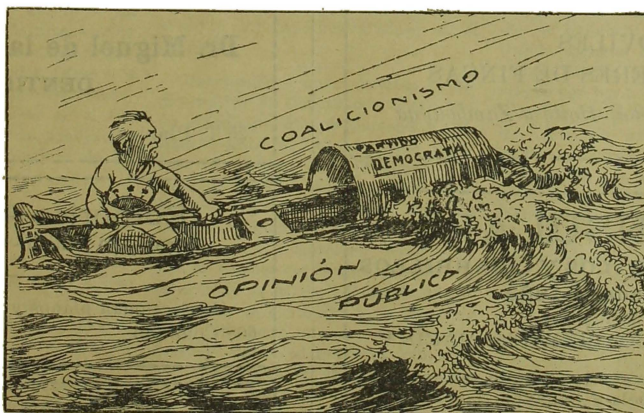


POLITICASTROS.—LA BANCA DEMÓCRATA.

No sé dónde vamos a parar, porque aquí ya nadie se entiende. Los demócratas ponen a los nacionalistas como no digan dueñas, y éstos a aquéllos, de oro y azul. Para los de la oposición no es el partido en el poder sino un rebaño, dócil rebaño que, lejos de ir ascendiendo, lentamente, si se quiere, pero ascendiendo sin momento alguno de detención, por las laderas del monte de la Independencia, se detiene a cada paso para pastar plácidamente la fresca hierba, hasta quedar ahito e incapacitado, de consiguiente, para entregarse a trabajo de utilidad general. Para los Coalicionistas son los de la minoría gente de apetito descomunal, que si vociferan contra las provisiones del pesebre ajeno, es únicamente por el ansia de ocupar ellos mismos los puestos que exigen ver abandonados de los demás. No parece sino que la política se limita exclusivamente a la conjugación uniper-

sonal del verbo comer: yo como, nosotros comemos. Lo incomprensible es que el pobre Juan de la Cruz, demasiado entretenido en cubrir las más perentorias necesidades cotidianas, no acabe de convencerse de las terribles desgracias que le viene acarreado ese interminable combate por la conquista y aseguramiento del puchero individual y arroje los trastos de su oficio contra los que le engañan con promesas halagüeñas, sin darle al cabo ni un hueso que roer. Se nos ha repetido, hasta encallecernos el órgano de audición, que en el gobierno de las democracias es el pueblo quien cobra el barato y que cualquier ciudadano tiene derecho a escudriñar los recovecos gubernamentales, sin que puedan darse misterios, como sucede en el caso de los poderes unipersonales. Se nos ha prometido mil y mil veces que a la vuelta de la esquina hemos de atar los perros con longaniza y que está

muy vecino el día en que hayamos de barajar a nuestro gusto, libres de ayas y andadores y dueños ya de nuestra omnimoda libertad nacional. Y el tiempo se cuida de valorar las palabras y las acciones de cada cual. Las de la mayoría de los parlanchines políticos, y los hay indudablemente en todos los bandos, no tienen ya para nosotros más del precio de las coplas de Calainos. Y cuánto diéramos porque el pacientísimo Juan de la Cruz se diera por enterado de la lógica de este convencimiento, y repudiara para siempre a cuantos no registran en su hoja de servicios sino jirones de traición. Puede disimularse que una Nación independiente entretenga sus ocios con las mil peripecias del escenario político, a falta de otra distracción mejor y por comunicar a la monotonía de la vida una pincelada que salga del tono común. Pero cuando un pueblo tiene aún en el tejado la pelo-



“Allá vá la barca
¿Quién sabe do vá?
Ay, triste el que fía
Del viento y la mar.”

Espronceda.

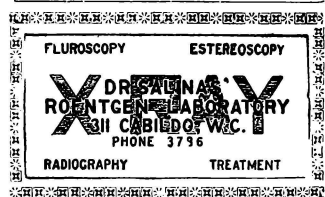
ta de la Independencia, no debe permitirse el lujo de sembrar la cizaña entre los suyos, sino haciéndose acreedor a los dietarios de toda persona sensata e imparcial. Miramos con igual indiferencia a tirios y troyanos, y nuestra censura va dirigida a cuantos no sirven a Juan de la Cruz con la prometida fidelidad. El que no sirva, que se retire. Quien continúe en el puesto, que lo haga con la convicción de que tendremos derecho de exigirle la consiguiente responsabilidad. Si hay quienes nos zahieren, con aparente razón, de nuestra incapacidad para gobernar los propios destinos, es porque a las veces no nos guía en los nombramientos únicamente el instinto de conservación nacional. ¿Cuándo se dará el caso de que un partido haya colocado en determinado puesto a individuo que no sea de su comunión? Y cuando hubiere alguno de tan relevantes dotes que su acción pudiera acarrear beneficios sin cuento a la república, ¿por qué no echar mano de él, sin tener en cuenta la diversidad de su filiación? Mientras no viéremos proceder de esta laya, habremos de continuar desconfiando de ciertos pseudo-enamorados de la causa de la Libertad. Obras son amores... Estamos ya fatigados de tanta palabrería. Hora es

que trabajemos por la Patria. Unidos y con el mismo plan.

Hace algunos días contemplábamos desde una de las oficinas del Muelle de la Industria una banca que, con un remador por toda tripulación, se obstinaba en ascender por el Pasig. Consegua acaso avanzar un poquillo, mas en el momento de cambiar de costado para enderezar la línea de marcha, quedaba la embarcación a merced de la corriente y hacia el río de las sugas, arrastrándole algunos metros hacia el mar. Tornaba el incauto banquero a remar muy recio y conseguía ganar de nuevo el espacio perdido, para desandar lo otra vez. O el buen hombre se divertía, o, en cualquiera de los supuestos imaginables, no tenía grande interés en adelantar. A cabo de rato, pasó en la misma dirección un vaporcillo, arrojóle el banquero una cuerda y, a remolque, desapareció. A nuestro entender, ocurre algo semejante en la política. Muy fácil es llegar al pináculo del aura popular cuando se deja la nave del partido a merced de la corriente, pero es empresa rayana con lo imposible conseguir esa misma elevación, si se empuera el remo en subir río arriba, y más aún cuando aumenta la velocidad de la marcha del

agua, a causa de haber multiplicado su cantidad. ¿Están convencidos los Demócratas que no van contra la opinión? El pleito suscitado por la disensión entre nuestros hombres de gobierno y el Gobernador General ha provocado una riada de proporciones formidables, y, o mucho nos engañamos, o han tenido los Nacionalistas la picardía de colocar su banca con la proa al mar. Por el contrario, creemos divisar la barquilla de la oposición en condiciones parecidas a las del banquero del Pasig condenado a una labor estéril por su propia obstinación. En política no se puede ir contra la corriente, so pena de fracasar. El resultado de las urnas pondrá de manifiesto el mes de octubre de qué parte se halle la razón. Quiera el Cielo sacar triunfante a quien hubiere de hacerlo mejor.

EL FIGARO.



“FILIPINAS”

COMPañÍA DE SEGUROS

Plaza Moraga, Binondo—Tel. 307

SEGURO

- DE VIDA
- CONTRA INCENDIOS
- MARÍTIMO
- AUTOMÓVILES
- ALQUILERES DE FINCAS

Agencias en Cebú, Iloilo y Zamboanga

“LA INSULAR”

FABRICA DE TABACOS Y CIGARRILLOS

Fundada en 1883

POR EL

EXCMO. SR D. JOAQUIN STA. MARINA

Trabaja únicamente con la rama de sus acopios de Isabela y Cagayan.

Sus tabacos y cigarrillos son de los mejores Pruébelos.

Gerente general

Dn. ENRIQUE CARRIÓN

P. O. Box No. 52

Tel. No. 9718

GABRIEL LA O

ABOGADO

Oficina: 117 J. Luna

Tel. 8536

Dr. Miguel de la Concepcion

DENTISTA

25 T. Pinpin

Tel. 3532

Romarico Agcaoili

Ingeniero Civil - Contratista

Confeccionan planos y especificaciones
608 Colorado. Tel. 329.

FERNANDEZ & ANSALDO

(Ramón Fernandez)

(Angel Ansaldo)

Abogados y Notrios Públicos

Real 174, Manila

Tel. 322